

ENFOQUES

DE LA LUCHA

EN BARRIOS

La r'g a

ma r'ce h a

HACIA LA REVOLUCION
SOCIALISTA

Nº 4

El capitalismo en su desarrollo engendra una serie de contradicciones que abarcan todos los aspectos de la vida social. Considerando que en el barrio es donde realizamos la mayor parte de nuestras actividades no productivas y que en estas actividades están presentes las tensiones, los intereses opuestos de las diversas clases sociales, podemos deducir que la lucha de clases se produce también en el barrio y determina a su vez el desarrollo de éste.

El barrio es pues un frente de lucha propio (ahí están en Zaragoza por ejemplo las luchas por los transportes de Valdefierro, Picarrel y Torrero, las movilizaciones en la Almozara y Torrero a través de las A.C.F., etc.) en la medida en que tiene unas contradicciones específicas que resolver, que dictan unos objetivos y unos métodos de lucha propios.

Pero además de los objetivos políticos y métodos de validez general, habrá otros más concretos e inmediatos que dependerán de las características especiales de cada barrio. El principio marxista del "análisis concreto de la realidad concreta" reviste en esta ocasión una singular importancia, dado que en éste frente de lucha confluyen diversas clases sociales con intereses inmediatos diferentes, cuando no contrapuestos. En primer lugar si nos fijemos en el desarrollo industrial de Zaragoza, comprobamos que no existe ningún barrio que esté enclavado en un centro industrial, a consecuencia de la diseminación de las empresas y de la poca envergadura de cada una de ellas. Hay en nuestra ciudad 4 empresas que pasan los 1000 obreros, 9 comprendidas entre 500 y 1000 obreros y unas 22 entre 200 y 500 obreros.

En éste marco general, esbozemos a título de orientación un análisis de las características de los diversos barrios zaragozanos:

1.- CASCO ANTIGUO

Zonas como San Pablo, Tenerías, Magdalena..., con una urbanización muy vieja, calles estrechas, sombrías, casas muy viejas, húmedas y en estado ruinoso. Habitadas por subproletariado. La población en su conjunto es gente de edad y con escasísimas posibilidades de todo tipo.

2.- BARRIOS OBREROS URBANOS

Delicias, parte de San José, Venecia..., son barrios residenciales algo urbanizados. Proviene de la sustitución de las anti-

gues parcelas de hace 20 años, existiendo una cierta planificación principalmente en las zonas centrales. Son los más poblados, formados por obreros con una cierta cualificación ó con bastantes años en Zaragoza. Hay una cierta introducción de otros sectores y capas: pequeños comerciantes, funcionarios, profesionales, etc., que van ocupando las viviendas de reciente construcción. Al no estar muy lejos del centro, junto con su fuerte expansión, sus zonas mejor situadas se van rescotando poco a poco para la burguesía. Hay escaso servicio sanitario, de transporte y escuelas.

3.-BARRIOS OBREROS INDUSTRIALES

Son antiguos. Están rodeando a industrias. Nula urbanización y de servicios de todo tipo, con una contaminación muy alta. Formados íntegramente por obreros poco cualificados. Se pueden señalar en éste grupo: La Almozara, Picarral y algunos que estén naciendo con estas características como el barrio la Jota, Santa Isabel, Montañana, etc.

4.-BARRIOS OBREROS PERIFERICOS RESIDENCIALES

Originalmente eran zonas rurales y campesinas, en la actualidad están compuestas por campesinos emigrados de los años 60 en adelante, obreros poco cualificados en su mayoría. Cabría distinguir dos tipos con respecto a la urbanización:

- a) Construidos de una vez y con una cierta urbanización a base de bloques. Escasos de servicios, altos alquileres, pisos pequeños, etc., como Las Fuentes, Casablanca, algunas zonas de Torrero y Delicias.
- b) Los construidos a base de parcelas. Son en su mayoría obreros con salarios muy bajos, provenientes principalmente de la construcción. Nulos de urbanización y servicios, empezando a someterse algunos de ellos a la especulación de los planes urbanísticos del Ayuntamiento. Por ejemplo: La Paz, Oliver, Valdefierro, Colón, etc.

Pensemos que es más bien tarea de cada comité de barrio el hacer un análisis mucho más detallado de su barrio, con vistas a mercarse las tareas a cubrir a corto y largo plazo, así como pa-

re adecuar sus métodos de trabajo a la realidad que pretenden transformar.

Por nuestra parte, vemos a hacer una exposición de cómo vemos la explotación en los barrios, para, en función de las características comunes del actual momento de lucha en los diversos barrios zaragozenos, concretar y proponer unos objetivos a cubrir y unos métodos a emplear por las vanguardias de éste frente de lucha:

LA EXPLOTACION EN LOS BARRIOS

El modo de producción capitalista no sólo se caracterize por el puro acto productivo en la empresa capitalista, sino también por todo el conjunto de mecanismos económicos, sociales, políticos e ideológicos que dicho modo de producción emplea para autoperpetuarse. Estos mecanismos ejerciendo su acción a través de la vida en el barrio, ponen de manifiesto que la explotación en éste actúa también en los cuatro aspectos: económico, social, político e ideológico.

En el plano económico tenemos que soportar unos precios abusivos (otra forma de extraernos plusvalía) no acorde con los miserables salarios que nos pagan, dándose la circunstancia de que a veces los precios están más caros en los barrios que en el centro. Nuestra vida se desarrolla sufriendo unos sistemas de urbanización anárquicos, teniendo incluso que pagarnos el asfaltado de las calles. Una red de alcantarillado, servicios de agua y luz deficientes, unos transportes caros y que no abarcan el servicio necesario. Unos pisos pequeños, mal contruidos y a unos precios abusivos, no disponiendo algunos de las condiciones higiénicas precisas.

Desde el punto de vista social, la deficiencia de escuelas de todo grado es enorme, obstaculizándonos de hecho el acceso a la cultura. No hay casi guarderías ni jardines de infancia para que las madres trabajadoras puedan dejar a sus hijos, y las pocas que existen son insuficientes y mal acondicionadas mientras que en los sectores burgueses hay bastantes. Falta también de asistencia sanitaria y clínica (ambulatorios, casas de socorro, etc.), obli-

gándonos a unos desplazamientos muy largos a estos centros. Una vez en ellos, somos tratados como borregos, visitando un médico a 30 ó 40 de nosotros en una hora, sin tiempo casi ni de preguntarnos qué nos pase. ¿A donde van a parar los miles y miles de millones de pesetas que todos los años la Seguridad Social nos saca a los obreros y pueblo en general?

En el aspecto político, a la falta de libertades políticas de todo tipo (libertad de expresión, reunión, etc.) se añade el que estamos totalmente excluidos de posibilidad de control o de decisión sobre los organismos de poder, como el Ayuntamiento etc. Más adelante analizaremos las posibilidades organizativas que se nos dejan en la actualidad.

En el campo ideológico se nos impone un tipo de educación que no nos crea una conciencia crítica. Se nos esconde las desigualdades económicas, sociales y políticas entre clases dominantes y clases explotadas, es decir, se nos pretende ocultar el carácter opresivo de la sociedad de hoy, haciéndonos aceptar a su ejército y policía como necesarios para la paz social, y el aparato judicial como independiente de las clases dominantes. Se nos hacen ver como si fueran valores reales una serie de conceptos humanos ya totalmente caducos y artificiales: el sentido de la competencia, la jerarquía, el individualismo, la promoción personal, el bien común etc. Se manipulan nuestras necesidades con todos sus aparatos de propaganda, creándonos toda una serie de ellas artificiales y haciendo que poco a poco vayamos adquiriendo una mentalidad conformista ("siempre ha habido ricos y pobres"), estrificando nuestra capacidad de pensar y de satisfacer por nosotros mismos nuestras auténticas necesidades.

OBJETIVOS DEL TRABAJO POLITICO EN BARRIOS

En la fábrica los obreros descubrimos la explotación y es en ella donde empezamos a adquirir nuestra conciencia de clase. Ahora bien ésta explotación sigue en nuestro sitio de residencia, por lo que sería erróneo el aislar esa toma de conciencia sólo a

nivel de la fábrica, ya que se limitarían las perspectivas sociales y políticas que tiene la clase obrera. La lucha obrera en la fábrica no puede sin embargo transplantarse mecánicamente a los barrios, ya que ésta lucha obrera, en su ampliación a nuevos frentes, debe desarrollar en cada uno de ellos los objetivos políticos, los métodos de trabajo y los criterios organizativos más adecuados.

El principal objetivo a corto plazo de la lucha en barrios pensamos que es el aumento de la conciencia y organización de la clase obrera en su lugar de vivienda y desarrollo familiar para, mediante la progresiva unión con las luchas y organizaciones de los lugares de trabajo (empresas), ir dando pesos hacia la resolución de la contradicción principal de la sociedad española (burguesía-proletariado), en la perspectiva de la revolución socialista.

Pero al hacer un análisis de clases de los barrios actuales, vemos que, incluso en aquellos que tienen una mayoría proletaria, y más aún en los barrios que experimentan una introducción creciente de la pequeña burguesía y capas asalariadas, hay una parte importante del barrio formada por empleados del sector servicios, funcionarios sin graduación, técnicos y profesionales de las antes llamadas "profesiones liberales", convertidos hoy la mayoría en asalariados, como maestros, profesores, médicos etc.

El propio desarrollo capitalista socializa las condiciones de existencia en los barrios, permitiendo la lucha colectiva y unitaria de la mayor parte de esas clases: es un hecho que la explotación en los barrios es soportada no sólo por el proletariado, sino también por sectores cada vez más amplios de capas sociales intermedias entre proletariado y burguesía, todos asalariados, con más o menos remuneración, que comparten los problemas del barrio, aunque en general, con menor agudización que la clase obrera.

Estas capas asalariadas tienen también unas contradicciones en su trabajo que las acercan en sus intereses objetivos a los del proletariado, convirtiéndolos en aliados estratégicos

de este. Estas contradicciones en los últimos años están estallando en frecuentes conflictos, que enfrentan a estos trabajadores contra sus explotadores; la combatividad que van demostrando, prueba que estas capas van alejándose políticamente cada vez más de los dominantes.

Por esto, el proletariado sabe qué puede contar de algún modo con la pequeña burguesía, aunque arrastre las vacilaciones y limitaciones propias de su situación de clase, y sobre todo con las capas asalariadas, que se unirán a la lucha obrera conforme el proletariado demuestre su fuerza y su organización en luchas que vayan ofreciendo alternativas correctas a las contradicciones de las distintas clases explotadas, dando pasos hacia la destrucción del capitalismo e instauración del régimen socialista.

En el momento actual, el sitio más claro de confluencia de la problemática proletaria y de las restantes capas asalariadas, es el barrio como hemos visto más arriba.

Esto nos marca otro objetivo importante de la lucha en los barrios: llevar a la práctica el principio de unidad en el proceso revolucionario de las capas intermedias y el proletariado, siempre bajo la dirección de éste.

Otro objetivo de la lucha en barrios es la incorporación a la lucha de sectores como mujeres, trabajadores de pequeñas empresas y jóvenes que difícilmente tienen hoy otros cauces de participación en la lucha de clases. Las mujeres en su mayoría constituyen hoy un freno para la lucha del marido y del hijo, debido a su alejamiento físico del lugar más claro de contradicción: la empresa, influyendo también la presión constante sobre sus mentes de los medios de difusión burgueses, así como la educación recibida desde la infancia. En cambio, son protagonistas de primer plano de los problemas específicos del barrio, donde pasan la mayor parte de la jornada, hecho que les facilita un estrecho contacto mutuo y en definitiva, su organización.

Asimismo es en el barrio donde puede empezarse a aglutinar a jóvenes de ambos sexos que aún no trabajan, bien a tra-

vés de la enseñanza, o bien a través de la promoción de centros juveniles de todo tipo (culturales, recreativos, etc.).

Las posibilidades que brinda el barrio de organizar e incorporar a la lucha reivindicativa y política a los trabajadores de pequeñas empresas deben ser explotadas al máximo en nuestra ciudad, dada la escasez (ya descrita) de empresas con la suficiente envergadura como para permitir una labor agitativa y organizativa eficaz.

El barrio ofrece también unos cauces para la continuidad del trabajo político en empresas: popularizar y explicar la lucha de las fábricas, ir relacionando conciencia de barrio con conciencia obrera, apoyo ideológico y económico a los huelguistas de una determinada fábrica que vivan en el barrio por parte de la vanguardia de éste, etc. Es decir, otro objetivo de la lucha en barrios es el apoyo al movimiento obrero.

En la valoración general del carácter de clase y de los objetivos de la lucha en el barrio, encontremos dos posturas que, aunque aparentemente antagónicas entre sí, pensemos que padecen ambas del mismo vicio: la no aplicación del método materialista de análisis. Nos referimos a las tendencias obreristas y a las populistas.

Las tendencias obreristas, sirviendo declaraciones abstractas de "ortodoxia marxista", intentan el que toda lucha ya ahora tenga su carácter proletario, implicando lo contrario el riesgo de que la clase obrera se arroje en brazos políticos e ideológicos --- de la pequeña burguesía. Por tanto, la organización de vanguardia del barrio debe según estas tendencias tener desde el comienzo una "clara orientación anticapitalista". Nosotros somos defensores del carácter socialista y por tanto proletario de la revolución pendiente en España. Pero consideramos que la independencia política y organizativa de la clase obrera, así como su implantación como clase dirigente de la lucha contra el actual orden social, sólo los va a ir alcanzando en su lucha diaria en todos los lugares de contradicción, por la mejora de sus condiciones de vida por arran-

cerle a la burguesía más margen de maniobrabilidad política, etc. Es decir, el proceso de emancipación de la clase obrera pasa hoy por la lucha por la satisfacción de todas sus necesidades inmediatas. Si éstas en el barrio discurren en gran parte paralelas a las de otras clases también marginadas, esto no es motivo (esgrimiendo lo de la "pureza" de la lucha) para renunciar o todo lo más aceptar a regañadientes esas posibilidades de movilización. Lo adecuado es justamente lo contrario, aceptar el reto y demostrar en la práctica cuál es la clase capaz de ofrecer con su lucha y su organización una alternativa válida (para el resto del pueblo revolucionario) al sistema capitalista. Y creemos que el proletariado ha ofrecido pruebas suficientes a lo largo de la historia, cuando contaba con la adecuada vanguardia, como para justificar la confianza que nosotros, a diferencia de las tendencias obreristas, depositamos en él.

Respecto a la definición a corto plazo de las vanguardias de los barrios como anticepitalistas, tal definición en sentido estricto implica la opción socialista y la exclusión automática en los núcleos de vanguardia de los compañeros que defienden el carácter democrático-popular de la revolución pendiente en España. Aunque a continuación exponemos nuestra crítica a las tendencias populistas, consideremos una utopía el que una organización como la de los comités de barrio, en un estado embrionario, tenga capacidad política como para plantearse cuestiones estratégicas (con toda la serie de estudios y análisis que requieren éstos), y vemos aún menos claro el que la definición, en tan precarias condiciones, tenga un carácter excluyente.

Las tendencias populistas consideran en cambio que la contradicción principal hoy en España es la que enfrenta a la oligarquía (que es una ínfima minoría subordinada al imperialismo yanqui) con el resto de las clases españolas, incluidos amplios sectores de la burguesía. La revolución pendiente es pues democrático-popular, aunque no socialista (no suprimirá las bases del capitalismo). Será democrática porque devolverá las libertades políticas al pueblo, y será popular porque en ella será interesada la mayoría de las clases españolas, a excepción de la oligarquía y

fuerzas represivas.

En el estudio antes citado la actual Sociedad española intentamos rebatir esta postura estratégica, y a él remitimos a todo el militante de barrios interesado por esta cuestión.

Lo que aquí sí que conviene aclarar son las consecuencias prácticas negativas de semejante concepción: al ser precisamente el barrio lugar de confluencia de diversas clases, es terreno abonado para que dichas tendencias señalen objetivos tácticos ambiguos (lucha antifascista, por ejemplo), olvidando en la labor organizativa, agitativa y propeandística dar prioridad al objetivo que al comienzo de este apartado apuntábamos como principal a corto plazo (el aumento de la conciencia y organización de la clase obrera). Estas tendencias sí que suponen pues un peligro real para la consecución de la independencia política e ideológica de la clase obrera.

Al criticar las tendencias obreristas, defendíamos el que la clase obrera debe luchar junto con otras clases, siendo la unidad una característica absolutamente necesaria de la lucha en barrios, sin que ello suponga la renuncia por parte de la clase obrera a sus objetivos estratégicos. Pero al exponer qué plantean las tendencias populistas, hemos visto que en la práctica infravaloran el objetivo principal a conseguir en el barrio, debido a cómo conciben la política de alianzas entre clases. Cabe entonces preguntarse: ¿debe o no debe la clase obrera luchar junto con otras clases en el barrio?

Esta cuestión tiene dos aspectos que es muy importante distinguir. Por un lado, la unión de proletariado y resto de clases explotadas de los barrios en la lucha diaria por la satisfacción de las necesidades inmediatas comunes. Este objetivo, como hemos explicado al criticar las tendencias obreristas, se va cubriendo a la vez que el señalado al comienzo de este apartado como objetivo principal: la organización política y organizativa de la clase obrera.

Pero por otro lado, la unión debe irse concretando también en el terreno político en pactos ó alianzas entre las diversas clases sociales. El criterio que debe guiar al proletariado a la hora de marcarse una táctica global (un pacto) en una fase determinada de la lucha de clases es en qué medida esa confluencia de clases y esos objetivos le acercan, aclaran y despejan el camino hacia sus objetivos estratégicos, en vez de confundirle, atarle las manos e imposibilitarle semejante avance. Y una de las claves de esta compleja cuestión es que el pacto debe acudir no mendigando, sino desde una postura de fuerza, ya que supone en definitiva un compromiso, una negociación entre clases. Por ello, esos objetivos tácticos unificadores se van concretando y haciendo realidad a lo largo de un proceso que va por detras y claramente diferenciado del de unificación práctica de las diversas clases del barrio en la lucha por la resolución de sus necesidades inmediatas. Es decir: en la medida en que el proletariado se vaya consolidando en la lucha cotidiana como la fuerza dirigente de la revolución (por el aumento de su conciencia, organización y combatividad) estará en condiciones de pactar políticamente a nivel de Estado y atraerse hacia sus objetivos intermedios a sectores crecientes de otras clases explotadas, sin que ello suponga la pérdida de su independencia política e ideológica (en este sentido, un ejemplo de como no hay que plantearse la política de alianzas es el conocido Pacto por la Libertad). Debe ser la propia clase obrera la que, por medio de práctica y dirigida por su Partido (a crear), vaya ofreciendo las alternativas más claras y más justas a la actual sociedad burguesa en descomposición.

COMO SE CONCRETAN HOY ESOS OBJETIVOS

El nivel organizativo que debe ir haciendo progresivamente suyos los objetivos antes marcados es el comité de barrio, cuyo papel insustituible como vanguardia de la lucha se va afirmando en nuestra práctica diaria de forma cada vez más palpable.

a) Definición

Tiene el comité una definición eminentemente práctica, en función de las necesidades de dirección, continuidad y exten-

sión de la lucha. Al encontrarnos en una correlación de fuerzas aún muy desfavorable, esa lucha tiene un carácter fundamentalmente defensivo, de satisfacción de necesidades inmediatas y de mejora de las condiciones de vida del barrio, en contra de todo aumento de la explotación. Estas necesidades a satisfacer se deben ir concretando en una Plataforma reivindicativa, que cada comité elabore en función de las condiciones concretas de su barrio. Los medios para la consecución de esas reivindicaciones se deben ir plasmando en los correspondientes métodos de trabajo de masas y de funcionamiento interno del comité. En la fase actual el comité no debe plantearse discusiones estratégicas acerca del carácter de la revolución pendiente, todo lo más reconocer como cuestión elemental el papel dirigente de la clase obrera tanto en la lucha en el barrio como en transformaciones a hacer a nivel de Estado.

En el plano táctico, el comité se debe ir marcando conforme la lucha reivindicativa vaya creciendo, los objetivos políticos unificadores que realmente movilicen, reflejen los avances de la conciencia de barrio y aumenten el aislamiento político de los organismos oficiales del Estado o Administración local respecto de las masas del barrio.

b) Métodos de lucha y organización de masas

-El motor hoy del avance revolucionario del barrio es sin duda la lucha reivindicativa, que expresa la contradicción entre los deseos, las aspiraciones de las masas y la realidad de explotación que sufren. Esta contradicción estalla en conflictos, muchos de ellos puramente individuales. Es labor central del comité el generalizar esos conflictos, hacerlos colectivos, puesto que colectivos son las necesidades y valorar el grado de conciencia de explotación que suponen, para reconocer los distintos niveles existentes entre las masas y saber hacerles avanzar a todos hacia el más maduro políticamente. En una primera aproximación, se podrán definir los diferentes niveles empleando el criterio organizativo: vecinos normales no organizados a nivel legal, socios de la A.C.F. ó participante en un club, elementos intermedios próximos al comité y por fin el propio comité (en el que existirán bastantes diferencias de madurez política entre sus miembros, que hay que ir

salvando gracias a la praxis común). Pero éste criterio de definición se debe utilizar con sumo cuidado, evitando caer en esquemas simplistas. Por ejemplo, hasta que los A.C.F., clubs, etc., no lleven un desarrollo tal que su labor reivindicativa les coloque constantemente en el terreno de la semilegalidad, no se podrá decir con mayor margen de garantía el que la pertenencia a ellos es índice de mayor conciencia de barrio. A muchos vecinos por otra parte la combatividad propia les hace rechazar los caminos legales, recelando por instinto de clase de todo lo que sean firmas ó instancias. Por último la inmensa mayoría del barrio tendrá unos lazos organizativos muy débiles con el comité, por pura limitación física de éste, de modo que hoy por hoy no sabemos o no podemos canalizar adecuadamente todo el inmenso potencial revolucionario que la clase obrera y resto de pueblo revolucionario poseen.

En la medida en que el comité acierte con las tareas y alternativas a proponer a cada uno de esos niveles, estará organizando la continuidad de la lucha y por tanto el avance político general.

-Dos riesgos constantes acechan la labor diaria del comité. El izquierdismo que desconoce la existencia de los niveles antes citados, huyendo como regla general de los análisis concretos de la realidad y sustituyéndolos por consideraciones generales teóricas que, llevadas al terreno de la práctica, suponen la incompreensión y el rechazo del comité por parte de los sectores intermedios y por supuesto de los más retrasados de las masas. Lo que podría haber supuesto un avance colectivo, por modesto que fuese, de la mayoría del barrio se queda reducido frecuentemente a un paso más en el vacío de la vanguardia. Otra de las características de este error, también ligada a la incapacidad de hacer análisis concretos, es la escasa valoración que hace de la correlación de fuerzas, de las posibilidades reales de la vanguardia de llevar a cabo lo que se va marcando y de superar la respuesta represiva de la burguesía. Los deseos, las ansias de hacer son el motor fundamental de la acción. Por otro lado el reformismo, aunque tampoco distingue niveles, considera en cambio únicamente el más retrasado, afirmando la incapacidad de las masas de asumir su propio des-

tino. Esta concepción está encerrada en su propio círculo vicioso, puesto que evidentemente "la gente no participa, a la gente no hay quien le mueva, se lo tienes que hacer tú todo" cuando lo que se le ofrece o cómo se le ofrece no recoge fielmente sus aspiraciones más o menos intuitivas, de emancipación. En la crítica a éste grave error, deben quedar claras las formas de hacer avanzar políticamente a las masas:

-Las Asambleas y la Comisión Representativa, elegida en aquella para velar hasta la siguiente Asamblea por los intereses de los vecinos. En la Asamblea el comité comprueba el nivel y los avances logrados, a la vez que los vecinos se acostumbra a discutir, a preocuparse e informarse y en definitiva a decidir colectivamente las medidas a tomar gracias a la fuerza que da el estar unidos

-El que los propios vecinos vayan construyendo órganos de gestión de sus intereses, con autonomía respecto de los organismos oficiales, la mayor parte de las veces contarán con la necesidad de enfrentarse a éstos últimos.

-Fomentar todo lo que suponga un ejercicio de la democracia y un aumento de la organización y de conciencia de barrio, en la perspectiva de que el vecindario ha de estar atento y en una constante tensión para que no se le estafe y atropelle por el Ayuntamiento (subordinado a intereses de caciques, constructores, etc.) y demás instituciones oficiales.

-Unido a lo anterior está el que la democracia sea factible e imprescindible, puesto que los pasos interesan y deben ser dados por la mayoría, siendo importante destacar el papel que juegan por tanto la combatividad y la unidad de todo el barrio.

Es evidente que los puntos anteriores implican a la vez avances organizativos, políticos e ideológicos, y que hoy en Zaragoza la lucha en los barrios está dando los primeros pasos (en esto influye la represión, la procedencia campesina de buena parte de la población, la escasa conciencia obrera, los escasísimos

cauces hasta hace poco, etc.). De ahí el que sea imprescindible utilizar el máximo todos los cauces que efectivamente nos lleven en esa dirección, sean legales o no. Respecto a los legales, además de los clubs y centros fundamentalmente cara a la juventud, las A.C.F. ofrecen aún por el momento posibilidades reales de lograr esos avances, precisamente por su labor eminentemente reivindicativa y en cierta medida autónoma respecto del centro de la ciudad.

Existen sobre todo dos problemas que la vanguardia debe tener en cuenta a la hora de plantearse el trabajo en una A.C.F., por un lado, el peligro de represión física sobre el militante del comité le impide la explicación colectiva satisfactoria (a la vez que comprensible para el vecino) de la causa de los problemas del barrio. Por otro lado, puede tener consecuencias negativas el que los vecinos utilicen única y constantemente los medios legales, en cuanto que estos medios les ocultan los antagonismos entre clases y qué clase es la que dicta e interpreta las leyes, castrándoles por tanto para todo enfrentamiento de clases.

Es la vanguardia la que, en cada caso concreto, debe ir calibrando su implantación real en el barrio, la mínima estructura organizativa semiclandestina a nivel de manzanas, calles, etc., que el trabajo legal le ha permitido construir (aspecto éste hoy por hoy insustituible y de la mayor importancia), el grado de generalización de las luchas reivindicativas iniciadas, etc., para irse replanteando en cada momento la conveniencia o no de arriesgar la continuidad de la A.C.F. en aras del combate de esos efectos ideológicos perjudiciales.

Estos efectos negativos tienden a agravarse en los barrios en los que una parte de la vanguardia sea reformista. Los representantes de esta corriente, debido a su carencia de método por lo que debe ser un trabajo correcto de masas, se constituyen automáticamente en "líderes" allí donde están, acaparando tareas y condenando al vecino normal a la inactividad, dando la espalda a la lucha colectiva como motor de avance colectivo y sustituyén-

dole por su actividad personal incesantemente en pos de mejoras concretas: "Lógralas unas van a por otras, y así una y otra vez hasta que por fin se da una situación límite en el barrio: cuando la represión se ceba sobre ellos (en los barrios donde no haya más vanguardia), las masas tienen una primera reacción a cause del prestigio que se han ido forjando los reformistas a base de hacerlos ello todo. Pero la ausencia de labor organizativa, política e ideológica hace que pasado el primer estallido emocional el barrio quede ya impotente para dar una respuesta colectiva y organizada a la represión.

La reciente constitución de la Agrupación de A.C.F., englobando a barrios y pueblos cercanos a Zaragoza, supone un intento más o menos sutil por parte de las jerarquías del Movimiento de controlar más de cerca lo que se hace por los barrios e instrumentalizarlo para sus fines particulares. Pero además constituye un terreno abonado para que las vanguardias reformistas se muevan allí como pez en el agua, en su afán de figurar y ganar prestigio personal, de hacer y de reunirse, pero sin el más mínimo criterio de dónde, cómo, cuando y para qué, quitando tiempo y energías a lo que en esta fase es prioritario: el trabajo autónomo y la consolidación de la Organización del barrio.

Las vanguardias revolucionarias deben hacer una lenta y paciente labor de explicación y crítica política sobre los compañeros reformistas, demostrándoles con los hechos lo incorrecto de sus posiciones y lo negativo que puede ser para el barrio en general su forma de trabajar. En lo posible esa labor de crítica debe de hacerse directamente, de vanguardia a vanguardia, evitando discusiones que difícilmente los vecinos podrían asimilar, reservando sólo para la Asamblea el combate de los efectos que se vayan viendo perniciosos.

La estabilidad y continuidad que requiere el trabajo en organismos legales chocan con el carácter temporal que viene el tratamiento de problemas que afectan parcialmente al barrio. Los vecinos que se potencian en esas luchas parciales deben ser gene-

dos para el trabajo organizativo cotidiano, haciéndoles ver por encima del carácter más o menos legal o semilegal de este trabajo el hecho de que la insatisfacción de nuestras necesidades, la discriminación y marginación del barrio son continuadas y propias de esta sociedad, por lo que nuestra respuesta ha de tener el mismo carácter de estabilidad.

Los compañeros que arrastran el error del izquierdismo no valoran adecuadamente este aspecto, en su afán de superar el reformismo y de ser "revolucionarios", huyendo de los cauces legales. En definitiva las consecuencias prácticas de este postura acaban siendo las mismas que las que analizábamos para los compañeros reformistas: una absoluta incapacidad para prever y organizar la continuidad de la lucha.

Conviene analizar pues los criterios que deben regir el comité para el lanzamiento de luchas de masas desde el propio comité, al margen de la labor en los organismos legales:

-La reivindicación lanzada debe ser muy sentida por la mayoría del barrio, de forma que la repuesta, si se consigue en un punto, quede generalizarse a todo él, y a poder ser a todos los barrios, para fortalecer la lucha y debilitar la eficacia de la represión. Para la extensión de la lucha a otros barrios es requisito indispensable contar con la labor previa de los otros comités de barrio. La reciente experiencia en Valdehierro nos demuestra que una cosa es la conveniencia de la extensión de la lucha y otra la posibilidad real de semejante extensión.

-Se debe evitar en lo posible el espontaneismo, el lanzar cosas "a ver si salen". La acción se ha debido preparar lo más concienzudamente posible, con una agitación por parte de la vanguardia que haya llevado a las masas a conocer de su existencia y a aceptar mínimamente sus consignas por reflejar sus más elementales aspiraciones. En caso contrario, la acción desembocará en las siguientes posibilidades: o bien en el fracaso (por no acortar con el momento, por escasa capacidad física de convocatoria,

etc.) o bien a un éxito momentáneo pero incontrolable por la vanguardia, incapaz de prever el nivel de respuesta de las masas y de dar por tanto alternativas a lo largo de la lucha que sean mínimamente escuchadas y seguidas. Y esto no es ni más ni menos que una variante más de reformismo, del hacer por hacer, sin calibrar ni objetivos ni medios disponibles.

-Es de suma importancia la existencia de cauces para recoger los frutos del esfuerzo realizado, en los que se refleje el avance colectivo logrado a lo largo de la lucha. En la fase actual las posibilidades legales de organización y de contacto con el vecindario juegan un papel central en ese aprovechamiento de los frutos de la acción, al menos en la mayoría de los barrios. De ahí el que la acción, siempre que el problema sea especialmente conflictivo, convenga lanzarla al margen del proceso normal de las organizaciones legales, no haciendo peligrar a éstas y reservándoles para esa labor de consolidación organizativa. Otro aspecto de esta cuestión es la necesaria madurez del comité en cuanto a número y régimen de dedicación al barrio de sus militantes, puesto que caso de no ser así se limita extraordinariamente la posibilidad física de influir realmente en la marcha del barrio.

Lo que jamás debe de renunciar el comité es a la necesaria labor ideológica individual de sus miembros sobre los elementos más avanzados que la lucha vaya potenciando, de denuncia de las causas de la explotación en el barrio, mostrándoles las mejores vías de solución y asignándoles tareas que garanticen su avance ininterrumpido, hasta su organización a nivel clandestino. El comité debe con esos elementos crear y extender núcleos de influencia, embriones de futuros comités, como forma de garantizar su vínculo con el barrio a todos los niveles, y de que el avance político se va a operar en todos esos niveles.

c) Principios organizativos internos

El comité debe ir incorporando y aceptando todos aquellos principios organizativos que se vayan mostrando como indispensables para garantizar el cumplimiento de las tareas que la lucha en el barrio requiere. Pensemos que en la actualidad se pueden definir ya los siguientes principios:

-Unidad

En la práctica muchas veces se olvide que el enemigo común esté unido y fuertemente centralizado, y que por tanto los revolucionarios le debemos oponer un frente común lo más amplio y dinámico posible. Tenemos pues que evitar el excluir a priori a personas o grupos. Y lo evitaremos si tenemos una visión clara de cómo se va creando y consolidando el comité, siempre en función de las necesidades de la lucha. Hasta que éste no exista, hasta que no haya un mínimo trabajo de masas no tiene sentido el que nos reunamos, discutamos e intercambiamos papeles. Durante un cierto período, cuya duración puede ser de meses, las reuniones de la vanguardia deben ser no demasiado seguidas para no cansar, con el máximo de participación de gente luchadora, y sobre todo para analizar el trabajo de cada uno. Habrá ya quien no acuda a las reuniones. En poco tiempo, la auténtica vanguardia se habrá ido consolidando y planteando la necesidad de una labor propia estable y sistemática para coordinar y hacer avanzar el trabajo del barrio a todos los niveles. Es pues la práctica, la experiencia de lo que hace avanzar o frenar la lucha, el único criterio para excluir a personas o grupos.

-Clandestinidad.

Absolutamente necesaria en las actuales condiciones de dictadura terrorista del capital. Pero lo clandestino debe ser toda la actividad interna del comité y la composición de sus miembros. No es en absoluto falta de clandestinidad el que se sepa que existe el comité o el que individualmente cada uno de sus miembros sean elementos conocidos del barrio y estén vinculados a las masas, por-

que de no ser así toda la labor de vanguardia queda reducida a hacer de vez en cuando una pintada o echar una hoja, a ver qué pasa.

-Combatividad

Allí donde haya lucha los miembros del comité deben ser los que actúen con más entrega y decisión, demostrando su carácter de auténtica vanguardia, encabezando toda lucha de masas del barrio. Pero conviene hacer tres consideraciones a este principio general. Primero, las tareas deben estar repartidas, de modo que no todos sus miembros actúen en cada lucha abierta, dado que la represión pondría en peligro la continuidad del comité. Segundo, la combatividad individual de cada militante debe serse **transformar** en combatividad colectiva, es decir, tiene mucho más valor político un avance real y colectivo del barrio, por modesto y lento que sea, que una demostración de "valor personal" por parte de la vanguardia. Tercero, en la fase actual la combatividad de cada militante debe concretarse además de en los aspectos anteriores en otro al que no se le valora hoy adecuadamente, sobre todo por los compañeros que incurren en posturas izquierdistas: la labor lenta, diaria e incansable de organización, de denuncia del Ayuntamiento, de reuniones, del contacto con el vecindario por las casas, etc., etc., porque si todo esto se realiza con unos criterios políticos, entonces todo esto también es lucha.

-Autonomía

La labor de un grupo político en el seno de los comités debe realizarse a través de la mayor capacidad política, de análisis, de marcar orientaciones tácticas, objetivos, revisar métodos, etc., de sus propios militantes. Es decir, su labor específica es la dirección política, y no el alzarse con el poder "físico" en la organización a base de conseguir como sea la mayoría de votos en la coordinadora.

- Democracia interna

Esta característica está íntimamente unida a la anterior. La labor fundamental, y más en la fase actual, está en el comité, no en la coordinadora. Es muy importante que en el comité se discuten y maduren todos los avances políticos, y no se den pasos adelante que no estén mínimamente aceptados y asimilados por la totalidad de sus miembros, aunque las decisiones se tomen por mayoría de votos y la minoría debe aceptar lo decidido por la mayoría. Un método a ir asimilando gradualmente por los comités es el de unidad-crítica-unidad : después de la discusión lo más amplia y razonable posible de la acción a seguir, se vota y la minoría acepta la decisión mayoritaria y participa igualmente en la acción, analizándose en las siguientes reuniones los aspectos positivos y negativos de la lucha, extrayendo enseñanzas para la siguiente y acercando por tanto las posturas de unos y otros. Si no se corrigen errores ni el comité se acostumbra a una sistemática de análisis, difícilmente podrá avanzar él y encauzar a la vez la lucha del barrio, los acontecimientos le desborden y la planificación de objetivos y la previsión de respuesta dejarán paso a la improvisación como constante de su actuación. El representante del comité, elegido por la mayoría y revocable en todo momento, al acudir a la coordinación con otros comités de barrio debe tener presente todo lo anterior, siendo por otro lado imprescindible la información, consulta y discusión en el comité de todas las cuestiones que se planteen en coordinación. En la planificación de acciones que requieran decisiones muy rápidas, el coordinador debe contar con un razonable margen de decisión, en la medida que esa decisión vaya en la línea previa acordada por el comité y se informe lo antes posible a éste.

- Estabilidad

Es la consecuencia inmediata de todo lo hasta aquí expuesto: la labor del comité consiste en organizar la lucha en su continuidad, y las necesidades insatisfechas de las masas no aparecen

y desaparecen sino que son la base misma de la vida cotidiana del barrio. Por tanto el comité no puede formarse en los momentos culminantes de la lucha para luego desaparecer, sino que debe ser estable. El régimen de dedicación de sus militantes es otro de los aspectos fundamentales de este principio organizativo: el comité estará integrado en su mayoría por personas que además de vivir o a lo menos trabajar en el barrio, sea éste el frente de lucha donde casi exclusivamente desarrollen su labor política. Personas que militen en empresas o universidad, caso de participar en el comité, deben de ser minoría y además hacer un trabajo real en la medida en que puedan en el barrio. Si no, se corre el peligro de que el comité degenera en una toma de café de todos los "progres" del barrio para comentar los chismes y la actualidad política de la semana. Es interesante que se vaya creando un fondo económico por aportaciones periódicas de los militantes, cada uno en función de sus posibilidades, que garanticen unos mínimos recursos técnicos del comité que lo hagan autosuficiente (dinero, clisés, multicopista de manos, posibilidades rápidas de papel) para poder responder rápidamente a los acontecimientos.

Por último, la coordinación debe plantearse bajo las mismas premisas que los propios comités: siempre en función de las necesidades de la lucha. A lo largo de una primera fase de consolidación del comité (de fortalecimiento de la lucha en el barrio), los contactos entre barrios no podrán ser más que esporádicos, sin pretender un ítem de actividad en la coordinación que sobrepase en proporción a la labor de base. Lo contrario sería querer echar a correr cuando todavía no se sabe andar, o sea incurrir a nivel clandestino en el mismo error que el de los compañeros reformistas con la Agrupación de Asociaciones.

Teniendo esto muy presente, creemos que hoy en Zaragoza está pasando ya a primer plano la necesidad de unos crecientes contactos entre comités de barrios, porque así lo requiere la agudización generalizada de contradicciones que se esté operando (campaña contra la subida de los precios, por el boicot de los transportes, con las luchas de Valdefierro, Oliver y Picarrel, constitución por los del Movimiento de la Agrupación de A.C.F., etc). Estos contac-

tos despues de las primeras colaboraciones transitorias en campañas generales de agitación, deben desembocar en una cada vez más estrecha labor de intercambio de informaciones, de experiencias y de análisis entre los comités con una implantación real en cada barrio, en reuniones de representantes que prepare colectivamente el comité en conjunto. Esta aceptación consciente por parte del comité de lo que supone la coordinación se concretará en una periodicidad de reuniones de coordinación, y más adelante en la existencia de una plataforma reivindicativa de barrios, unos métodos de trabajo de masas y unos principios organizativos internos comunes a todos los barrios.
